¡Utiliza tus talentos!



Dios nos ha dado a cada uno de nosotros talentos, es decir, cosas en las que somos buenos. En la parábola de hoy, Jesús habla de un amo que entregó a tres de sus siervos grandes cantidades de dinero —a las cuales también se les llamaba «talentos»—. Dos de ellos utilizaron sus talentos y lograron obtener más, pero uno simplemente escondió su talento y no lo usó en absoluto. Cuando el amo regresó, recompensó a quienes habían usado los suyos, pero castigó a aquel que no lo hizo.



Algunas personas poseen muchos talentos y pueden realizar muchas cosas buenas. Otras, en cambio, solo destacan en unas pocas actividades. Pero, independientemente de lo que seas capaz de hacer, Dios desea que te esfuerces al máximo.

¿En qué cosas eres bueno? ¿En cuáles no te va tan bien? En lugar de pensar en aquello que no podemos hacer, ¡deberíamos alegrarnos de realizar lo que sí podemos, y hacerlo para Dios! Hay quienes tienen talento para dibujar o escribir; ellos pueden llevar alegría a los demás y enseñarles acerca de Dios a través de sus dibujos, historias o cartas. Otros tienen facilidad para conversar con la gente y hacer amigos; así pueden mostrar el amor de Dios y alegrar a los demás. Algunas personas poseen el don de la paciencia con los demás, y de esa manera reflejan el amor de Jesús.

¿Cuáles son tus talentos? ¿Cómo puedes emplearlos para acercar a las personas a Dios?

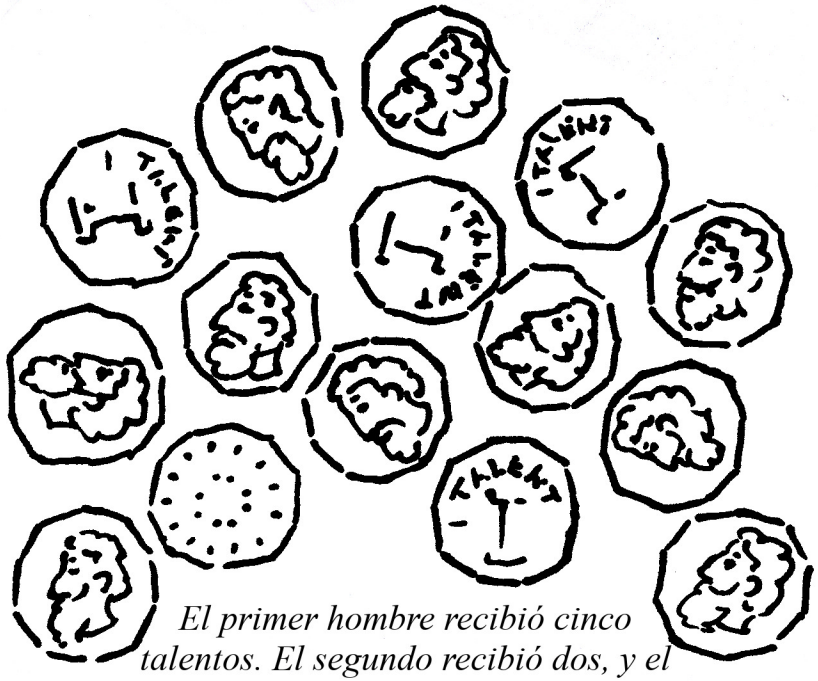


Respuestas a portada: El primer hombre tenía diez, el segundo tenía cuatro y el tercero, uno.
Respuestas a ordena las imágenes: arriba: 6, 2.
medio: 4, 1. abajo: 3, 5.

The Kids' Bulletin

¡en español!

33o domingo del tiempo ordinario
15 de noviembre 2026



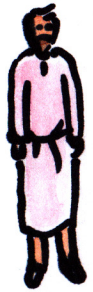
El primer hombre recibió cinco talentos. El segundo recibió dos, y el tercero, uno. Cuando el amo regresó, ¿cuántos tenía cada uno? Coloréalos de la siguiente manera para averiguarlo:



Pinta de dorado las monedas con caras.



Pinta de plateado las monedas con letras.



Pinta de plateado las monedas con letras.

Santa Isabel de Hungría
17 de noviembre

Isabel era hija de los reyes de Hungría a principios del siglo XIII. Creció amando a Dios y realizando pequeñas penitencias.



Sus padres concertaron su matrimonio con el duque de Turingia, en Alemania. Él fue un buen esposo.



Ambos amaban a Dios y eran generosos con los pobres y los enfermos.





Tuvieron tres hijos, pero su esposo tuvo que irse a una cruzada.

Murió en el camino a causa de una enfermedad. La pobre Isabel quedó viuda a los 21 años.



Ella fundó hospitales, pero los parientes de su esposo fueron crueles con ella y se negaron a darle suficiente dinero.





Así, Isabel ingresó en la Orden Franciscana y pasó el resto de su corta vida en oración y al cuidado de los pobres.

Santa Isabel no permitió que el ser rica e importante en el mundo le impidiera amar a Dios y a los demás. Ella utilizó su dinero y su tiempo para cuidar a los pobres y a los enfermos; y, cuando ya no tuvo dinero, siguió cuidándolos. ¿Puedes orar hoy por las personas pobres y enfermas?

thekidsbulletin@gmail.com

El uso de los talentos del Señor
- ordena las imágenes -

¿Qué tan bien conoces la parábola del Evangelio de hoy? Escribe los números del 1 al 6 en los recuadros, siguiendo el orden correcto de la historia.











